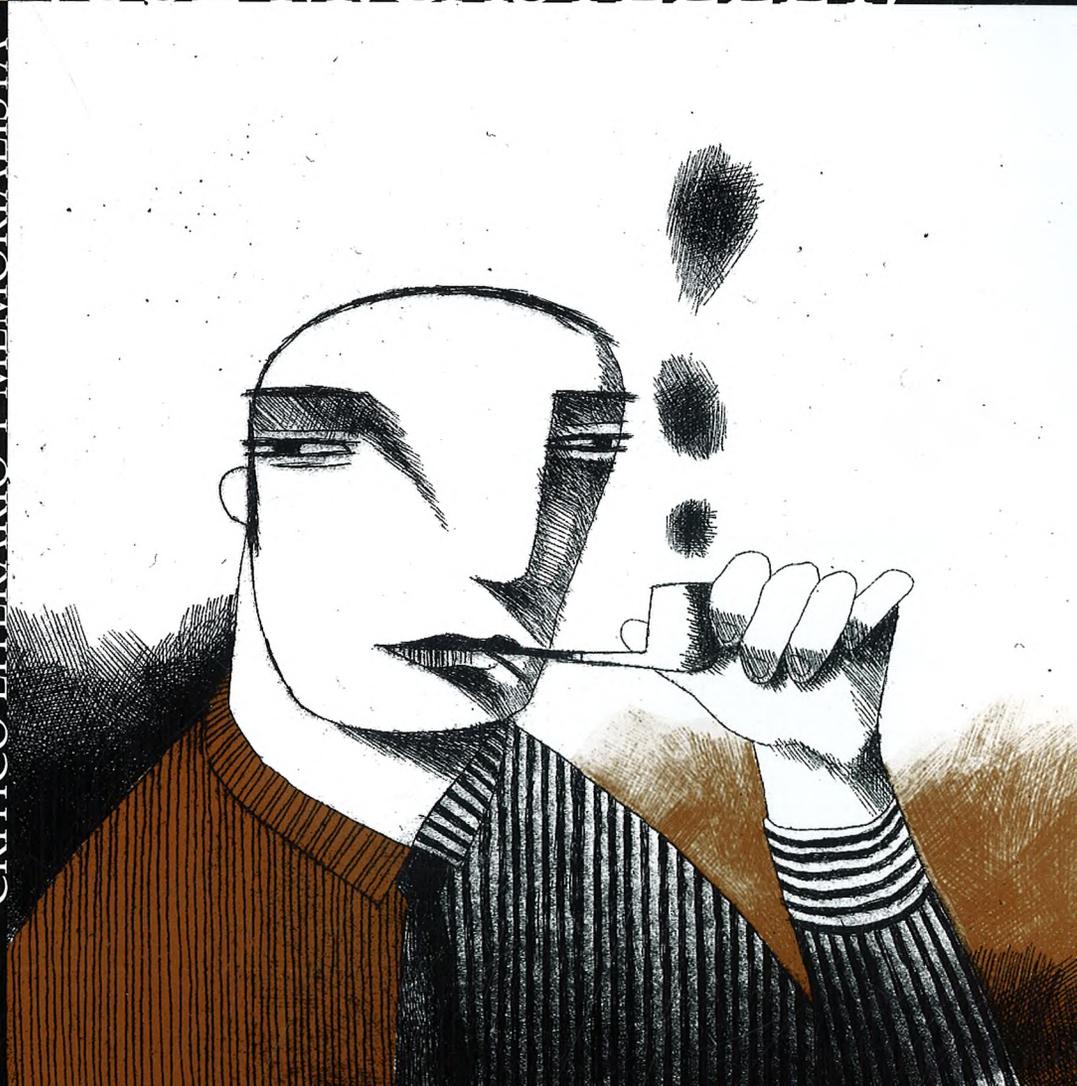


(1926-2013)

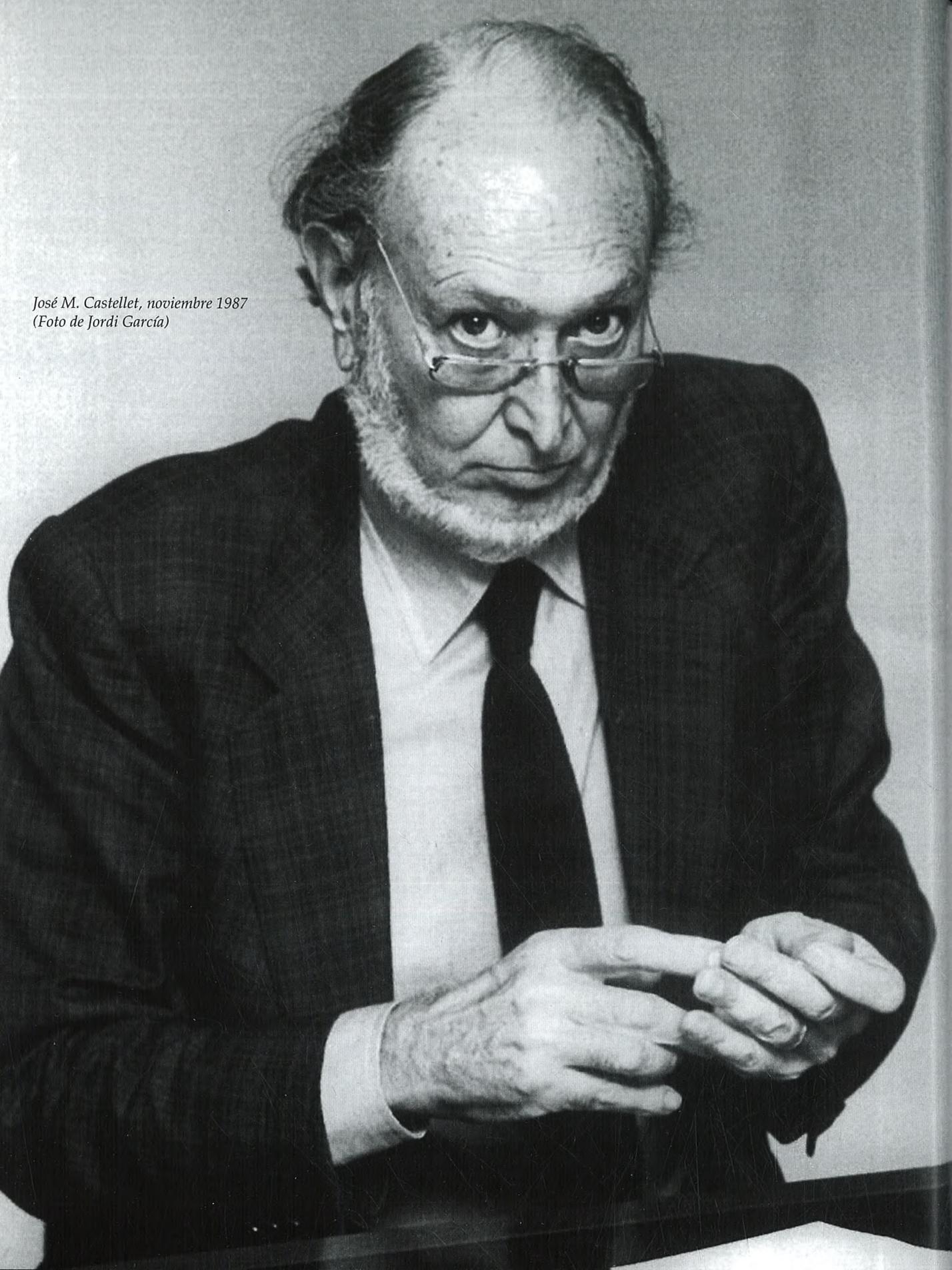
• Àlex Broch

# JOSE M. CASTELLET

CRÍTICO LITERARIO Y MEMORIALISTA



*José M. Castellet, noviembre 1987  
(Foto de Jordi García)*





(1926-2013)

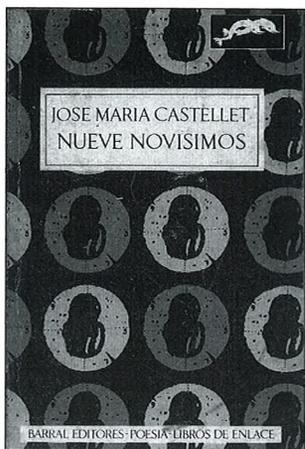
JOSÉ M. CASTELLET, CRÍTICO LITERARIO Y MEMORIALISTA

## I. Fidelidad a un tiempo histórico

# histórico

Como la obra de un autor, la de un crítico también está sujeta a luces y sombras. J.M.Castellet comprometido en la teorización y defensa del realismo literario en el eje central de los años sesenta –tanto en la literatura española como en la catalana– vivió ese compromiso, ético y estético, a fondo hasta que, a inicios de los setenta, publica *Nueve novísimos* (1970) e *Iniciació a la poesia de Salvador Espriu* (1971) que son libros que ejemplificaban un cambio que ya fue y era perceptible hacia 1968 cuando escribe la introducción al primer volumen de la *Obra Completa. I. Poesia de Salvador Espriu* y muestra una metodología crítica diferente. Es el primer aviso claro y público de que se está preparando esa transformación.

Este proceso de cambio y evolución fue tachado por sus oponentes como una “traición” a sus principios anteriores lo que permitió, con una clara e intencionada voluntad reduccionista y denigratoria, que fuese acusado de una supuesta “ética de la infidelidad”. Sería, para los que así lo acusaban, una clara sombra que se cernía sobre la obra del crítico. Es posible que con la beligerancia estética del momento y frente a las radicalidades del realismo, como de todo ismo que ha de ganar su espacio literario, la expresión reflejara y explicara intencionadamente la visión crítica sobre ese cambio pero no entraba en las razones interiores y estéticas que lo motivaban. Esa acusación fue posible en ese momento, pero a lo largo de la vida y actividad intelectual de J.M.Castellet se han producido otros cambios de interés y de registro que hace difícil que sigamos hablando de éticas de la infidelidad porque serían demasiadas para la obra de un sólo crítico. En mi caso, que conviví con la obra crítica de Castellet desde los años setenta, siempre me ha parecido más claro, acertado y oportuno hablar no de “ética de la infidelidad” sino de “fidelidad al presente” y, con ello, no pretendo hacer de la sombra luz sino, sencillamente, intentar entender sobre qué base principal se fundamenta, articula y construye la actitud y el pensamiento crítico y literario de José M. Castellet.



Castellet ha publicado, tanto en castellano como en catalán, una importante relación de títulos y artículos que, a menudo, en el momento de su publicación, han abierto polémicas y han participado de un debate literario que, en diversas ocasiones, han marcado una etapa o una época. Han fijado, pues, un debate de ideas en el momento en que éstas se producían. Sus libros han sido oportunos. Y esta oportunidad sólo puede explicarse cuando se conocen desde dentro y se viven los modelos e intereses literarios que definen y explican cada presente. Porque el presente, como la vida, es cambio y transformación. En el caso de un crítico asumir lo dicho significa, o puede significar, no sólo seguir los diferentes procesos que se viven sino también avanzarse y proponer. Ésta es la diferencia entre un historiador o un académico y un crítico –y, en su caso, además, un editor– que, a pie de calle, no sólo ve pasar y explica la manifestación que ve y observa sino que, además, camina a su lado, entra para participar en su marcha, se sitúa, quizá, en su cabecera e, incluso, intenta dirigirla y abrir y orientar el camino. En ese sentido, como un manifestante activo de la literatura, José María Castellet ha sido, fue, un crítico interventivo que, sobre todo y principalmente, ha querido entender, explicar y explicarse su tiempo. También situarse en él y vivir en él y para él. Por ello la fidelidad a su tiempo histórico, a cada tiempo histórico, que suma diversos y diferentes presentes, ha sido total y absoluta.

Vivir y definir un presente a menudo comporta establecer diferencias entre un pasado que ya no se considera vigente y, por ello, poco representativo del presente que se quiera afirmar. Es la dialéctica y oposición pasado/presente que esconde, muy a menudo, una idea de búsqueda implícita de la modernidad. Actitud que domina en las diversas

(1926-2013)

JOSÉ M. CASTELLET, CRÍTICO LITERARIO Y MEMORIALISTA

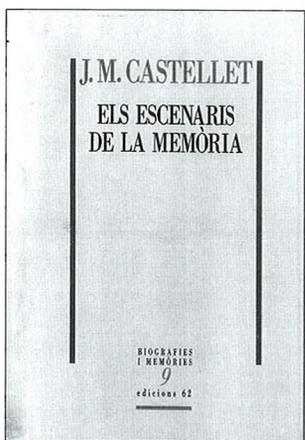
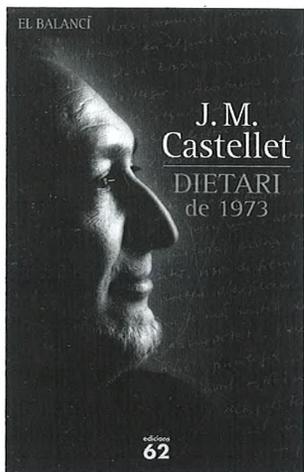
propuestas estéticas que, referidas a cada momento histórico, ha defendido. Si a ello añadimos los diferentes presentes vividos por el crítico bajo el franquismo y el postfranquismo encontraremos las coordenadas de interpretación intelectual del crítico. Un crítico que se explica plenamente en la lucha antifranquista y que, en los primeros años de la transición, a partir de los ochenta, parece cerrar su actividad crítica y abrir la del memorialista donde se instaló en las últimas tres décadas de su vida. Antes esa fidelidad al presente, al tiempo histórico y a la modernidad, ha modulado y explica las distintas y diferentes propuestas estéticas que conforman la biografía intelectual del crítico.

## II. Sobre el realismo. Años cincuenta y sesenta

sesenta

La nueva generación que accede a la literatura a inicios de los años cincuenta en España se encuentra con un paisaje desolador. Eran los restos de un naufragio contra el cual era preciso articular una alternativa de afirmación y modernidad. La modernidad, las ideas estéticas que pudieran articular un programa renovador, tenían que venir de fuera. Y, en su caso y entre otros, un nombre y un libro, Jean Paul Sartre y *¿Qué es la literatura?* (1948), parecen abrir el camino de esa renovación. Nombre y libro que será posteriormente enriquecido por otros, como *L'âge du roman américain* (1948) de Claude-Edmonde Magny. Pero Sartre es un primer nombre importante que hay que señalar en esos primeros años pues en esos momentos Castellet fue, básicamente, un intelectual sartreano. A partir de ahí las ideas se suceden y Castellet asume el liderazgo crítico de buena parte de ellas. Propuestas que explica en artículos (en la revista "Laye") y libros: *Notas sobre literatura española contemporánea* (1955) y *La hora del lector* (1957).

Las propuestas de renovación y modernidad significan participar de las ideas que circulan y provienen de las culturas occidentales de mayor prestigio en aquellos momentos. Estados Unidos, Francia e Italia, son de referencia obligada. La modernidad formal se articula entorno de la defensa del objetivismo literario. La defensa del objetivismo implica, obligatoriamente, el ataque a la omnisciencia como técnica narrativa. Pero no es solamente el papel del autor que se cuestiona, la técnica narrativa a utilizar, sino también el mismo tipo de novela. La novela psicológica y la omnisciencia se consideran como manifestaciones de una narrativa decimonónica y envejecida. La alternativa es la técnica objetiva y la novela de personaje múltiple. El modelo de referencia, la generación perdida norteamericana. Faulkner y Hemingway dos referentes obligados y los dos ganadores del



Nóbel. Con estas premisas, la literatura, la novela española quedaba muy lejos de estos modelos y de estos referentes. Por ello la crítica a la narrativa más tradicional de las letras españolas es feroz y la búsqueda de nuevos valores una necesidad. Cela con su Pascual Duarte pero, principalmente, con *La colmena* (1951) es el modelo interior. Incluso la contraposición entre Cela y Delibes es una constante. Éste más tradicionalista, aquél más innovador. Por ello Cela es el primero y Delibes el segundo. El seguimiento de los modelos narrativos americanos, como signo de modernidad, es una clara muestra de interés en esos años y llevan a Castellet a publicar, primero, una traducción del libro de F.J.Hoffman, *La novela moderna en Norteamérica (1900-1950)*, (1955) que es una panorámica informativa de la nueva narrativa y principales autores de la generación perdida, y, luego, en 1958, un opúsculo, *La evolución espiritual de Ernest Hemingway* con una tesis que, analizando la obra de Hemingway, ya anuncia algunos principios del realismo. Para Castellet la narrativa de Hemingway muestra la progresiva evolución de los personajes narrativos del autor que pasan de un nihilismo inicial donde el hombre empieza y acaba en sí mismo a un tipo de personaje que va hacia una creciente reconciliación con la sociedad, desarrollando unos valores solidarios ausentes en las primeras novelas del autor americano.

Por tanto, en los inicios y a modo de síntesis, unos referentes teóricos: Jean Paul Sartre y Claude Egmond Magny. Un modelo narrativo: la novela norteamericana y, también, por su influencia, la italiana. Un proyecto: renovación y modernización de la narrativa española. Un método: una actitud crítica que conlleva el rechazo de cualquier novela que siga la tradición así como, también, la búsqueda y defensa de nuevos valores. Entre éstos, de la

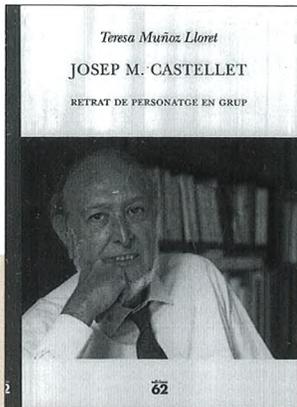
(1926-2013)

JOSÉ M. CASTELLET, CRÍTICO LITERARIO Y MEMORIALISTA

generación anterior, C.J. Cela, y, entre los jóvenes, los compañeros de generación, Juan Goytisolo, teórico, también, de la renovación narrativa. Éstas son las armas del primer combate que se acompañan del progresivo compromiso del lector en el proceso de lectura. Es la famosa "hora del lector". El franquismo no permitía más o, en todo caso, eran precisos algunos subterfugios y apelar al lector era un subterfugio inteligente. No se pedía directamente el compromiso del autor sino, solamente, que éste reflejase, de ahí la defensa del objetivismo como método, la realidad percibida. La habilidad interpretativa del lector ha de permitir la lectura moral del texto que el autor le propone y propone. Es el primer combate. Todavía no hay marxismo.

El segundo combate, el realismo, será diferente. Aquellos jóvenes nacidos a la sombra de las revistas universitarias del SEU ya no serán tan jóvenes. La imperiosa necesidad de afirmación generacional obliga a nuevas estrategias. La evolución intelectual, gracias a los viajes y a nuevas lecturas –Trilling, Lukács, Goldman– ha intensificado sus planteamientos ideológicos. El compromiso sartreano del intelectual, que era más ético y moral que ideológico, pide alguna cosa más, una intensificación y una acción más decidida. El realismo necesita un adjetivo. Y se busca porque adjetivar es definir la actitud. Todo está preparado para que el realismo social, el realismo histórico o el realismo crítico, tres sinónimos de una misma estética, articule su nueva propuesta. Tiempo: a finales de la década de los años cincuenta y primeros sesenta. Proyecto: afirmación generacional y defensa del realismo literario y el compromiso social del escritor frente a la dictadura. Género: básicamente y teniendo en cuenta la condición de poetas de la mayoría de los compañeros de generación, la poesía. Plataforma: la editorial Seix y Barral donde Carlos Barral tiene firma y voz. Libros: la antología *Veinte años de poesía española (1939-1959)*, aparecida en 1960, y que tendrá su continuidad, su puesta al día, en *Un cuarto de siglo de poesía española (1966)*. Ampliación de género: para que el proyecto del realismo sea más efectivo se busca la complicidad de los narradores, muchos de ellos residentes en Madrid. El eje de la nueva estrategia pasa por los premios Biblioteca Breve de novela. La generación realista ha hecho mella en el diseño y articulación general de la literatura española. Aparentemente el proceso está en marcha. Pero para los más avisados, Castellet entre ellos, se empiezan a percibir las contradicciones interiores de una ortodoxia cerrada del realismo que aflora, pocos lo saben y lo intuyen, en el Congreso sobre el Realismo que se celebra en Madrid el 1963.

Aunque diferentes pero paralelas, la literatura catalana y castellana, en expresión familiar a la literatura comparada, vive en una situación de analogía de



contextos. Esta analogía facilita el tránsito y Castellet inicia el tercer combate ahora en el marco de la literatura catalana que, a partir de 1963, será el eje principal de su actividad crítica y editora. Desde las bases aún posibles del realismo se trata ahora de trasladar a la literatura catalana el mismo proyecto estético e ideológico que ha aplicado a la literatura española. Es también e igualmente un proyecto de modernidad y renovación que combate el ensimismamiento y el esteticismo simbolista y defiende la literatura y la crítica realista. Es una confrontación entre las dos estéticas. El reto, igual que en castellano pero ahora mejor articulado: demostrar la regresión de uso del simbolismo ante la progresión del uso del realismo entre las nuevas generaciones. El tiempo histórico: el de la poesía catalana del siglo XX. El proyecto obliga a la revisión de toda una tradición poética y la necesidad aconseja la presencia de un compañero cualificado y cómplice: Joaquim Molas. Los dos críticos se ponen en marcha y el resultado será un libro-manifiesto-programa: *Poesia catalana del segle XX* (1963), con un estudio introducción de doscientas páginas, que se convierte en uno de los mejores ejemplos, en las literaturas latinas, de la crítica sociológica. Castellet todavía tiene tiempo y ganas y repica la propuesta del realismo en *Poesia, rea-*

*lisme, història* (1965), libro en catalán que ya no traduce al castellano porque piensa que, en ese contexto, ya no es tiempo para más propuestas ni nuevos análisis. Fiel a un presente de compromiso éste ha sido el ciclo y el proceso pero las bases teóricas anteriores se tambalean y el realismo ya está en tiempo de descuento.

### III. Después del realismo

# realismo

Ahora el nuevo combate está en la retaguardia. Fracasado el proyecto por causas diversas, entre ellas la repetición e inanición del mundo representado, ahora es preciso saber qué ha pasado en estos años al margen del proyecto realista y por dónde camina la nueva literatura. También el rearme teórico y crítico. La autocrí-

(1926-2013)

JOSÉ M. CASTELLET, CRÍTICO LITERARIO Y MEMORIALISTA

tica no se esconde y se argumenta en textos y conferencias. En el “Ciclo sobre literatura latinoamericana actual” celebrado en Cuba, enero-febrero de 1968, Castellet hace la autocrítica más clara de estos años, texto recogido en el libro *Panorama actual de la literatura latinoamericana* (1971), publicado en la Editorial Fundamentos. Lee nueva teoría crítica, principalmente a estructuralistas franceses –Roland Barthes- y al Northrop Frey de *Anatomía de la crítica*. El resultado será el abandono de cualquier ortodoxia crítica y, en consecuencia, la adopción de una flexibilidad metodológica que le permite acercarse a la lectura e interpretación de la poesía de Salvador Espriu con un nuevo talante y una nueva mirada. La respuesta primera es, como ya se ha dicho, la introducción a su obra poética completa. Conclusión y casi epitafio: cada autor pide y exige la metodología crítica que mejor lo interpreta. Llegados a este nuevo eslabón hay que ver cómo y qué escriben los más jóvenes. La respuesta *Nueve novísimos* (1970) que, más allá de la voluntad del antólogo, era una propuesta exploratoria y explicativa y no programática como en el realismo, hubo un nuevo incendio con su reverbero posterior. Entretanto y para no perder más pulso también era preciso saber qué pasaba en el mundo y cómo nuevas y renovadas reflexiones repensaban el viejo marxismo. La respuesta, en estos mismos años, *La lectura de Marcuse* (1969).

La puerta de un nuevo y definitivo combate se abre. La fidelidad al presente se empieza a cerrar. La militancia activa, los años de presencia continuada, la posible fatiga, la aparición de nuevas generaciones, la madurez real, parecen aconsejar la distancia pero también la concentración de los esfuerzos. Ya no será el análisis y la interpretación general de época para poder ser testimonio y partícipe. La panorámica se convierte en un esfuerzo de concentración que lleva al estudio y análisis de una obra concreta. De la obra de aquellos autores que en su corpus literario esconden una cosmogonía y una totalidad significativa. Una interpretación del mundo. Los nombres, crítico ahora de la literatura catalana, Salvador Espriu y Josep Pla. Los libros: *Iniciació a la poesia de Salvador Espriu* (1971), premio Taurus 1970, y *Josep Pla o la raó narrativa* (1978), premio Josep Pla. Con este título el ciclo crítico se cierra. Pero el intelectual comprometido se mantiene activo. La cosa pública todavía lo llama y la realidad política que abre la transición permite una nueva reflexión sobre la forma, el papel, contenido, finalidad y organización de la cultura dentro de la democracia recién estrenada. El resultado: *Per un debat sobre la cultura a Catalunya* (1983).

Es su última intervención. Ahora queda la mirada interior. El ejercicio de la introspección y el recuerdo. Y nace el memorialista de *Els escenaris de la memòria* (1988), premio Joanot Martorell. Es la memoria de un viaje vital e intelectual com-

partido con grandes nombres de la historia literaria –Ungaretti, Rodoreda, Alberti, Pla, Pasolini, Paz, Aranguren, Mary McCarthy, Gimferrer- de una época donde José Maria Castellet se ha significado como uno de los críticos más lúcidos e influyentes de la literatura española y catalana contemporánea. Una reflexión memorialística que ha continuado con otros títulos y libros. En el 2007 publica, *Dietari de 1973*, circunscrito al año del título y que recoge, entre otras muchas cosas, el trabajo previo de preparación del libro sobre Pla. Del 2009 es *Seductors, il·lustrats i visionaris* donde, al igual que *Els escenaris de la memòria*, Castellet va dibujando su figura como un contrapunto a seis personalidades que ha conocido a fondo. Ahora todos ellos compañeros de generación y ya fallecidos: Manuel Sacristán, Carlos Barral, Gabriel Ferrater, Joan Fuster, Alfons Comín y Terenci Moix. Al que seguirá un último *Memòries confidencials d' un editor. Tres escriptors amics* (2012) donde reune, en una primera parte, sus recuerdos como editor de Ediciones 62/ Península mientras en la segunda hay una nueva semblanza de escritores como Salvador Espriu, Baltasar Porcel o Montserrat Roig, un último testimonio de la generación que lo siguió. Su muerte le sobrevino cuando seguía trabajando en su proyecto memorialista sobre intelectuales y artistas de su generación quedando algunos textos acabados e inéditos y otros en proceso de redacción.